



Queridas hermanas,

El 4 de abril de 2021, Pascua del Señor y aniversario del nacimiento del Beato Padre Santiago Alberione, de la Comunidad Beato Timoteo de Roma, entró en el Huerto de la Resurrección, nuestra hermana:

SR. M. ZEFIRINA - GIULIA CALABRESE
nació el 13 de noviembre de 1936 en Quadri (Chieti).

Como María Magdalena, sor Ma. Zefirina también buscó fervientemente a Jesús pasando por la oscuridad de la agonía y hoy, a las 15:40, se encontró con el Rostro resplandeciente de luz de Jesús Resucitado.

El Sábado Santo fue confortada con el Sacramento de la Unción de los Enfermos y el Viático, en presencia orante de muchas hermanas, acompañada por turnos a su vez, hasta el último respiro.

Giulia proviene de Abruzzo, una tierra rica en sol, montañas y mar, un entorno que favorece la paz y la contemplación. Ingresa en la Congregación en Roma el 19 de noviembre de 1958, aunque considera que el día de la Presentación de la Santísima Virgen María es la fecha de su ingreso oficial. Sor Ma. Zefirina lo recuerda en un escrito personal: *"Hoy es un día de acción de gracias al Señor por todos los dones de bondad y misericordia que me ha concedido en estos 70 años de vida: 22 en la familia y 48 en la Congregación de las Hermanas Pías Discípulas de Jesús Maestro. ... Tengo 70 años y parece que fue ayer, cuando me fui el 21 de noviembre, hace 48 años. ¿Hacia dónde? Donde el Señor me había estado llamando durante algunos años. Fue la primera, de 7 golondrinas, que alzó el vuelo del mismo nido; dos están ya en el cielo y cinco que todavía dependen de mí. Aunque estaba consciente de lo que estaba haciendo, ¡no sabía lo que me esperaba! Pero tenía la certeza de que éste era mi camino. Siempre he obedecido con serenidad y rapidez y siempre he sido feliz con la mi elección de ser Pía Discípula de Jesús Maestro!"* (13 de noviembre de 2006).

En una declaración, en la que se invitaba en ese momento a las novicias a expresar sus inclinaciones apostólicas, expresaba: *"Estoy dispuesta a aceptar cualquier oficio, a desempeñarlo con docilidad y amor cualquier trabajo, incluso el más humilde, para lograr el propósito especial de las Pías Discípulas"* (29 de abril de 1961).

En las relaciones escritas por sus formadoras, se destacó la generosidad en su trabajo y su gran espíritu de sacrificio. Después de la formación inicial hace su Primera Profesión en Roma el 7 de mayo de 1961 y los Votos perpetuos, también en Roma, el 7 de mayo de 1966. Siendo profesora, durante varios años se le confía el importante servicio de la cocina a favor de la vida de los hermanos y hermanas paulinos. En este ministerio le había ayudado su participación en un *Curso de especialización para Hermanas Cocineras*, promovido por la Diócesis de Milán, obteniendo un Certificado en esta área en 1968. Este apostolado lo realizó en Alba (1961), en Nogent SSP,

Francia, (1962), por breves períodos en Roma SMM, en el Vaticano SSP, en Roma San Paolo Film, en Modena, en Cinisello Balsamo SSP (1966), en Catania (1970), en Bari SSP (1971), en Roma RA (1972). Con sus manos siempre activas y con la inteligencia de su corazón ha preparado, como regalo, comida cuidada y saludable, sazónada con amor y con el deseo de apoyar la vida de aquellos que se dedicaban a la misión evangelizadora, en la frontera de la lucha al servicio del Evangelio, y dar el anuncio de Jesús Maestro.

Considerada capaz de asumir la responsabilidad de la comunidad, se desempeña durante varios años consecutivos en este ministerio: en 1974 será superiora local en Rimini (*ad tempus*), en Cinisello Balsamo SSP (1975) en Catania SSP (1978), en Roma Vocacionario San Paolo (1980), en Roma Casa General SSP (1983) en Albano Casa Don Alberione (1987), en Roma Comunidad Don Timoteo Giaccardo (1991). En los años siguientes realizará diversas tareas en Roma San Paolo Film (1994), en Roma Santa María, lavandería (1999), en Albano DM, para ayudar en la enfermería, (2001), en Roma Casa General y el Vaticano como ayudante en la cocina (2006). Desde el 2015, cuando se vio necesitada de mayor cuidado en la salud, se trasladó a la Comunidad Beato Timoteo.

El espíritu que motivó a Sor Ma. Zefirina en su vida lo expresa tanto en la síntesis de su historia vocacional, como en una carta dirigida a Sor Ma. Regina Cesarato (26 de agosto de 2010): *«Siempre he sentido que el Señor me acompaña y nada me parece demasiado; incluso cuando los cambios fueron así ¡rápido! Sin embargo, Jesús Maestro me dio la gracia de corresponder con prontitud, con alegría y siempre solícita... ¡Sin arrepentimientos! ¡Deo Gratias! Mi pensamiento fue solo este: me entregué al Señor, Él puede pedirme todo. Solo tengo que obedecer y ser buena religiosa, lista, humilde obediente, porque los superiores representan a Jesús Maestro y su voluntad para mí. Yo era como la viuda de los dos céntimos, ¡siempre lo he dado todo espontáneamente! ... ».*

«Desde hace mucho tiempo que quería escribir estas líneas, y esta mañana la Palabra de Pablo me inspiró: ¡En Cristo se han enriquecido con todos los dones! ¡Fue realmente un milagro del Señor! Tu fe y yo creí. Que si el Señor estaba pidiendo esto a través de ti, estaba segura de que cada día me daría la fuerza que necesitaba. Estos son los milagros de cuando crees. Si Jesús pide, también da la fuerza para seguir adelante. Esta forma de pensar siempre me ha acompañado ante todas las obediencias que me pedían».

Sor Ma. Zefirina se caracterizó por su mansedumbre, dulzura, sencillez que adquiría del encuentro con Jesús en la Eucaristía, desde las primeras horas del día y desde la oración asidua a la Virgen María. En su servicio como responsable de la comunidad, tenía una sensibilidad particular a las necesidades humanas y espirituales de las personas, supo unir los corazones de las hermanas, crear afecto y comunión, simpatía, involucrando las fuerzas hacia la misión. En las primeras horas de la tarde de este gran día de Pascua, nuestra hermana serena y en un gran silencio encontró al divino Esposo resucitado. Cerca de ella, en oración, se encontraban la Superiora Provincial, una sobrina y otra hermana.

Su larga existencia estuvo marcada por una enfermedad, el asma bronquial, que la atacó en los momentos más inesperados. Especialmente en medio de la noche, llegaba repentinamente, impidiéndole respirar. Ayudada con prontitud, reanudaba serenamente su generoso servicio, siempre confiada en la ayuda del Señor para recuperar las fuerzas que deseaba gastar siempre en su servicio.

En la semana anterior a la Pascua, sus condiciones se deterioraron rápidamente: estaba lista para el gran viaje.

Sor Ma. Zefirina, intercede ante nuestro Maestro y Señor Resucitado, alegría para cada discípula, llamada a anunciar que Él es la Vida del mundo. En particular, pide ¡espíritu de discernimiento a las vocacionistas y valentía a las jóvenes llamadas al seguimiento radical de Jesús Maestro!

S. H. Paolo Haurim.